

FRANCISCO PINO

A S A L T O

A LA

CARCEL MODELO

(2 2 D E A G O S T O D E 1 9 3 6)



AGUILAR
E D I T O R

FRANCISCO PINO

A S A L T O

A LA

CARCEL MODELO

(2 2 D E A G O S T O D E 1 9 3 6)

VIÑETAS
DE
JAVIER CIRIA



AGUILAR
E D I T O R

A los Mártires,

que el día 22 de agosto de 1936 dieron su vida por Dios y por España. A los que sufrieron y vivieron la ignominia y el dolor de este día en su corazón altivo y español, con gozo de honor y sacrificio. A todos los que sucumbieron más tarde o padecieron la campaña de cautividad de la Cárcel Modelo hasta el 17 de noviembre de 1936, cuando brilló el amanecer de espadas y llamas de las Tropas Nacionales.

Asalto a la Cárcel Modelo

22 de agosto

LA HISTORIA

El robo.

La mañana nació oscura
como columna de charcas.
Para ella, eran las rejas
rosales de rosas blancas
y eran las sucias paredes
arroyos de fina plata.
Un negro presagio, negro
contra la celda volaba,
poniendo nimbo de luto
a las escasas palabras.
Eramos tres en la celda
con una sola mirada
hacia las tropas de Franco

que desde Africa avanzaban.
¡Castilla de amplios castillos
en piedra y lid levantada,
no veremos más tus álamos
ni tus llanuras de fragua!
Nuestros espíritus secos
quieren beber de tu alma:
¡alma en trigo de Castilla,
alma de Castilla en llama,
préndenos el corazón
con tu bravura más brava!
¡Río Duero, noble río,
vuelve por nuestras espaldas
y endereza nuestros cuerpos
con la esbeltez de tus lanzas;

este atardecer, la Muerte
nos va a mostrar sus entrañas
y los castellanos viejos
no pueden temblar por nada!
Como los pinos más firmes,
Falange estará formada
esta tarde contra el muro,
los pechos, contra las balas.



A las diez suenan cerrojos.
Se abren las celdas chapadas.
Contra las rejas se ríe
negra y fría la mañana.
Lloran las rosas del mundo
tristes llantos sin campanas

y una cigüeña pregunta
su alto dolor a las aguas.
Es que ya suenan nocturnas,
como de piedras, pisadas,
y frías manos derriban
verdes mares de esperanza.
Bocas de tiniebla, bocas
lanzan blasfemias y escarcha.
mientras el viento se toca
sus cinturones de balas.



Siete hombres, siete miedos.
Siete cobardías pálidas,
entran en la celda; tienen
sus puños en las culatas.

—¡Atrás! ¡Contra la pared!

¡Entregadnos oro y plata!

Y les brotan como selvas
manos por pechos y espaldas,
manos llenas de machetes
y de máuseres preñadas.

Se llevaron los relojes,
las sortijas, las medallas.

¡Y como eran de papel,
no se llevaron tus cartas!

¡Milicianos de la F. A. I.,
que el oro no vale nada

cuando se tiene la vida
llena del oro del alma,

cuando se tiene la muerte

para la vida alquilada!

Milicianos de la F. A. I.:

¡Siete cobardías pálidas!



El incendio.

Sonarían cuatro golpes

en cuatro torres lejanas.

Dejarían cuatro aves

caer cuatro campanadas.
Se darían por amor
cuatro rosas a las brasas
y cuatro lágrimas tibias,
cuatro desveladas lágrimas
mojarían el cristal
del reloj de nuestra casa.
Pero en la cárcel no hay horas
ni por Madrid hay campanas
ni rosas, ¡y está tan lejos
el dulce reloj de casa!...
Sólo por el patio llora
sus desventuras el agua
y un viento con pies de plomo
levanta la tierra amarga.

—¿Para qué viniste, viento,
pájaro de feas garras?

(Sus ojos se le iluminan
como dos verdes fantasmas
y en pliegue de grito arregla
todas sus ocultas sábanas.)

—Vine para dibujar
vuestra muerte con mis alas
por los cielos de Madrid
y la agonía de España.
Con mis alas violeta
y vuestras carnes quemadas.

Desde el centro de la cárcel
risa roja se elevaba

anunciadora de muerte:
risa roja, viva estatua.

Remolino.

Viento de gusanos sube,
estufa de hoces y saña.
¡Oh, toro en medio del patio,
de roja cresta escarpada,
tirando a diestra y siniestra
bisel de bizca cornada!
Viento como mariposas
de agonías disecadas,
en medio del patio tienes
tu figura recortada.

Tus cuernos como crepúsculos
dos oscilantes guadañas,
anuncian—péndulos—horas
de crimen y puñalada.



En el cielo cinco flechas
y sobre el aire una llama,
caminos rotos, caminos
ensangrentados señalan;
caminos hacia la cárcel
—hacia la muerte—de lágrimas.
Las cinco flechas viriles
por los ojos incendiadas
y por todo el corazón
de amor a España, una llama.

¡No importa ya que desciendan
a asesinarnos las balas!



Las azoteas de enfrente
por la F. A. I. están tomadas.
Caretas como blasfemias
visten la tarde de máscara.
Una voz agrupa sombras
para arrojarlas en ráfagas
y a las ametralladoras
ya, como yedra, se agarra.
*—Sólo os quedan tres minutos.
Del Cielo no esperéis nada.
Aquel que escupa a Falange
verá lucir la mañana.*

Un silencio contestó
más firme que la metralla.
Fuentes de serpientes rojas
sobre nosotros silbaban.
Con el plomo de los máuseres
tierna lluvia se mezclaba
y la sangre de Falange
hasta los cielos saltaba.

Miradles, cielos, miradles
tendidos contra la tapia.
Lloradles, cielos, lloradles
sangrando contra la tapia.

A los pocos que quedamos

aun nos amenazaban:

—*La noche os libró, la noche,
pero no la madrugada.*

La noche triste.

Esta noche que se acerca,
sin luna y desestrellada,
abrirá manos de tumba
y mármoles de mortaja;
el sueño que cavará
otra noche no cavara.

Arrugas y calaveras
navegarán por las sábanas
y ultrajes y guillotinas

navegarán la garganta.

¡Dónde apoyar la cabeza
como selva de distancias?

Al lado izquierdo, un puñal,
y en el derecho, una daga.

Si se ilumina un recuerdo,
un gran vacío le apaga.

¡Ay, Castilla, río Duero,
esta noche será larga,

el sueño que cavará
le fusilarán mañana!

El sueño que cavará,
otra noche le llorara.



De la ortiga de la noche

hiel y arena goteaba.

Que goteó hiel y arena
para servirnos de almohada.

¡Ay, las uñas de la Muerte
arañándonos la espalda!

¡Y la ortiga de la noche
larga!



Ojos que visteis la noche
en lentos negros tocada:
¿qué rosas suaves os tocan,
qué espumas de orto, qué alas
os despiertan, para hacer
vuestra agonía más larga?
¡Ojos que visteis la noche,
os llega la madrugada!
Cigüeñas vienen, cigüeñas
por las esquinas del alba.
En rosas vivas y muertas
la sangre se les escapa.
Llevan clavado un cuchillo
—la sangre se les escapa—

que les atraviesa el pecho
en verano de campanas.
Vienen para despedirnos
de las torres castellanas:
(¡adiós a la tierra, adiós!
¡adiós al pinar y al agua!)
en el pico les florecen
besos de amor, dulces ramas.
(¡Adiós a la novia, adiós
a la madre y las hermanas!)
Desde el fondo de las venas
un brazo fiel se levanta;
la mano que tiene abierta
está saludando al alba.
Adiós dice el corazón.

La voz no encuentra palabras.



La puerta

En el vértice del patio
hay una puerta encarnada
que le tiembla la madera.
La puerta estaba cerrada.

—*No puedo con vuestros ojos,
que sobre mí se me clavan.*

*Mis cerrojos son de pluma
y de pluma mis bisagras.*

Contra la puerta temblando
puños rojos golpeaban.

—*¡Si os pudiera defender!...*

La puerta estaba cerrada.

Nació un almendro de llanto

—*¡oh primavera de escarcha!—*

cuando la puerta se abrió

donde la puerta se hallaba.

Chocan figuras de hierro
y figuras como dalias.



Y chocan intermitentes
con el yeso de las caras.

—Mira un árbol de fusiles.

—Mira tu abierta ventana.

—Un esqueleto muy próximo.

—Una dormida manzana.

—La hierba bajo sus pies.

—La sombra que te cabalga.

Sien batida por mil olas

diferentes y contrarias

—¡alto torreón del pulso,

alto torreón en llamas!—

resiste, no te desmaye

el recio empujón del agua.

Convoca a tus alazanes

y pide todas tus alas,

que se van a abrir las puertas

para que en vítores salgas

desnuda sangre, desnuda,

como victoriosa espada.

¡Ay, puertas grandes, abiertas,
en que desemboca España;
caudal de vida, caudal
de juventud derramada!



Cuando dijeron un nombre
era acero la mañana.

Río de acero tranquilo,
la energía se templaba.

El alma como una hoja
verde y dispuesta esperaba
filos que la libertasen,
filos que la libertaran.

Cuando dijeron tu nombre

hasta el aire le esperaba.
Enrique Matorras lleva
sobre los hombros posadas
cinco rosas bien abiertas
que le ahogan la esperanza.
Y dice: «*Ya sé que voy
a morir contra la tapia.*»
Desde una estrella oye voces
conocidas que le hablan;
oye voces conocidas
que de valor le arrebatan.
—*Te tenemos en brillantes
una gran palma tallada;
brillantes de nuestras vidas
a la Patria regaladas.*

Y dice: «¡Ya sé que voy
a unirme a mis camaradas!

Las cinco rosas se tornan
cinco mares de esperanza.

De pronto cae sombra al patio:
¡vuelan por el cielo águilas!



Apellidos y disparos
apuñalan la mañana.

Apellidos y disparos
como costillas se abrazan,
como cóndores ascienden,
como castillos se alzan.

Agosto - Septiembre 1936 en la Cárcel Modelo - Galería 2.^a

2000
Luz
R
1828
1840
57
1821
1822

*Se terminó de imprimir este Romance
el día diez y ocho de agosto de mil novecientos treinta
y nueve, Año de la Victoria, en la Tipografía
Yagües, plaza del Conde de Barajas, 4,
* * Madrid. * **

2657



Precio: ~~2,50~~ pesetas.